

LECTIO DIVINA
Fiesta de la Epifanía
(Mt 2, 1 -12)



La palabra epifanía quiere decir manifestación". La estrella brillando de manera excepcional manifestó la venida del Mesías esperado. Esta fiesta es la manifestación del Rey de Reyes, que vino al mundo para salvar a todos los hombres y mujeres, es la fiesta que universaliza la salvación.

La fiesta de la Epifanía, se extendió al Occidente hacia mediados del siglo IV. En ella se celebra el encuentro de los Sabios de Oriente que se encontraron con el Hijo de Dios, nacido en Belén. Herodes se contrarió sobre manera al saber a qué venían estos hombres valientes. Ellos acogieron la salvación y Herodes la rechazó.

¡Cuántas personas hoy siguen la luz del Evangelio y encuentran al Salvador; pero también cuántos hay que lo rechazan y niegan su nacimiento!

SEGUIMIENTO

1. Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, durante el reinado de Herodes, vinieron unos sabios de oriente a Jerusalén.
2. Preguntaron: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido, porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo?
3. Herodes quedó preocupado al oírlos y también todos en Jerusalén.
4. Reunió el Rey a todos los sacerdotes principales y a los maestros de la Ley para preguntarles dónde debía nacer el Cristo.
5. Ellos le contestaron que en Belén de Judá, ya que así lo anunció el profeta que escribió:
6. “Belén, de la tierra de Judá, tú no eres el más pequeño de entre sus pueblos, porque de ti saldrá un jefe, el pastor de mi pueblo, Israel”.
7. Herodes entonces llamó privadamente a los Magos, para que le informaran cuándo se les había aparecido la estrella. Encaminándolos a Belén les dijo:
8. “Vayan y averigüen bien lo que se refiere a este niño. Cuando lo hayan encontrado avísenme también para ir yo también a adorarlo”.
9. En cuanto el rey les dijo esto, partieron. La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que se paró en el lugar en el que estaba el niño.
10. Al ver la estrella se alegraron muchísimo y habiendo entrado en la casa, hallaron al niño con María, su Madre.

11. Se postraron para adorarlo y sacaron de sus cofres regalos; le ofrecieron oro, incienso y mirra.
12. Y, avisados en sueños que no regresaran con Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

I. Lectura: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

El evangelio de Mateo nos muestra en su primer capítulo quién es Jesús; en el segundo, el misterio de su vida; los dos se engarzan con lugares que son claves.

El pasaje de la adoración de los sabios venidos de Oriente pertenece al 2º. Capítulo. Mateo presenta el prólogo de su obra; habla del origen histórico del Mesías, el Hijo de David y del origen divino de Jesucristo, el 'Dios-con-nosotros'.

Después de estos doce versículos, le siguen tres cuadros narrativos: la fuga a Egipto (2,13-15); la matanza de los inocentes (2,16-18) y el regreso a Egipto (2,19 - 23).

Para una mejor comprensión del mensaje es bueno subdividir el relato de la aventura vivida por estos hombres, venidos de Oriente, siguiendo el criterio de los cambios de lugar: Jerusalén (2,1-6) y Belén (2, 7-12).

Las dos ciudades constituyen el fondo de esta epopeya y están unidas por dos hilos temáticos: la estrella (versículos 2, 7.9.10) y la adoración al Niño (2, 11).

En el corazón de la historia, encontramos una cita bíblica que revela la importancia de este pueblo en la vida de Jesús: **“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá, pues de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo, Israel” (Mt 2,6).**

En Jerusalén, los sabios vencieron las malas intenciones de Herodes y la

ignorancia de los sacerdotes y de los maestros de la ley. Ellos se dejaron orientar por la Palabra de Dios, (Cfr. Miqueas 5, 2); la estrella de la fe los guio hasta Belén, donde encontraron al Niño con su madre María, y lo adoraron.

Caminaron en la fe y se llenaron de una grande alegría. Tuvieron que vencer obstáculos, pero siguieron la estrella y pudieron encontrar al Niño con su Madre.

María, es figura de la Iglesia; ella mostró su Hijo a los sabios que venían buscándolo. Se postraron en tierra; abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Reconocieron al Mesías en el Niño desvalido y pobre. Dios los orientó y fortaleció su fe durante el recorrido que hicieron para llegar a su encuentro; ellos pusieron de su parte el interés y el sacrificio por salvar enormes dificultades; al fin llegaron ante el Rey, abiertos a la verdad y al amor.

Celebrar la Epifanía es ir como ellos, con el propósito de encontrarlo, y adorarlo. Esos hombres adoraron al Señor y su fe los transformó. Regresaron a su tierra, convertidos, por la experiencia vivida. Vieron al Rey y pudieron experimentar en carne propia el misterio del amor de Dios.

Un ángel avisó a estos hombres que no regresaran para decirle a Herodes lo que habían vivido, sino que se fueran por otro camino.

Cuando el rey se enteró que había nacido el Rey que todos esperaban, se apoderó de él un sentimiento de ira, de enojo, y temiendo perder el poder que tenía, mandó matar a todos los niños menores de dos años, con la seguridad de que, el así llamado rey de los judíos moriría asesinado.

José y María fueron avisados en sueños por el Ángel que Herodes quería matar al

niño y huyeron a Egipto con su Hijo, el Niño Dios; hubo madres que escondieron a sus hijos en tinajas de harina para que no los vieran los guardias y valientemente pudieron salvarlos.

Celebrar la Epifanía es ir como los Sabios de Oriente al encuentro del Dios Niño para adorarlo.

II. MEDITAMOS el texto aplicándolo a nuestra vida

Los Sabios de Oriente viajaron buscando al Rey de Reyes. Ese ir en busca del Señor de los Señores prueba de la necesidad que tiene todo ser humano de encontrarse con Dios; consciente o inconscientemente se pregunta dónde y cómo llegar a Él, y no les es suficiente lo que la doctrina, dice, sino necesitan una vivencia. Adorar es reconocer la presencia de Dios y agradecer el encontrarlo, demostrándole quién es Él para nosotros y experimentando desde lo más profundo quienes somos nosotros para El.

- ¿En qué medida me identifico con esos Hombres, que hicieron un largo recorrido para encontrarse con Dios? ¿Qué me enseñan con su empeño al seguir la estrella? Ellos fueron guiados por una estrella. ¿Qué estrellas indican la presencia de Dios en mi vida? ¿Soy capaz de descubrirlas?

Los hombres venían de Persia; dejaron su tierra para encontrarse con el Rey de Reyes. Mateo utiliza verbos muy significativos: **‘llegar, ver, venir, enviar, andar y regresar’**. Su recorrido fue importante; se comprende y se valora por la fe que sostuvo a esos hombres.

- Dios nos invita y nos atrae, su persona y su obra; quiere que lo busquemos y gocemos encontrándonos con Él; nos dice a través de sus mediaciones dónde está. ¿Somos conscientes de su presencia en nuestro diario caminar? ¿Estamos dispuestos a dejar lo que nos puede separar de Él?

La Escritura nos habla de hombres que buscaron a Dios y que hicieron lo que Él les pidió. Abraham dejó su tierra: “Sal de tu país y de la casa de tu padre hacia el país que yo te indicaré” (Gen 12, 1). Jacob fue un peregrino en la fe (Gén 28,10; Gen 29, 1); Moisés, quien lo obedeció, yendo al frente de su pueblo cuando logró salir de Egipto “Yo te mando al Faraón para que le digas que quiero que deje salir a mi pueblo (Cfr. Éx 3, 10).

- ¡Muchísimas personas han dejado su patria, su casa, sus comodidades y su familia, para hacer lo que Dios les ha pedido! Seguir a Dios implica obediencia y sacrificio. ¿Qué podemos dejar para ser más suyos, para estar con Él, para rendirle una verdadera adoración, que no se reduce a un estar el 6 de enero ante su imagen, conmovidos, sino una adoración que se traduzca en actitudes que me hagan manifestarme ante los demás como verdadero creyente?

La estrella fue signo de la presencia de Dios para los Sabios de Oriente. Ella los guio; les fue diciendo por dónde ir hasta llegar a encontrarlo. En la Biblia las estrellas son signos de bendición y de gloria, personificación de Dios, que no abandona a su pueblo y del pueblo, que se deja guiar por Dios (Cfr. Sal 148, 3; Bar 3, 34).

La adoración es una actitud tan antigua como el hombre; la relación con la divinidad es una exigencia íntima, que expresa el afecto y la humildad que es parte de su esencia. Esos hombres creyeron; no veían ni entendían claro lo que les esperaba. Pensaban encontrar al rey en un palacio, lleno de riquezas, pero no fue así; lo hallaron en un pesebre y lo adoraron y obsequiaron.

- Ellos nos enseñan qué importante es estar atentos a los signos con los que Dios se comunica. ¿Somos capaces de discernir qué nos dice a través de lo que encontramos, lo que escuchamos, de la realidad que nos está tocando vivir?

Los sabios de Oriente no llegaron con las manos vacías. Le llevaron oro, un don que se obsequiaba a los reyes; Jesús vino como el Rey del mundo; también le dieron incienso, que se daba a los dioses y mirra, que era regalo con el que se distinguía a los hombres 'escogidos'.

- ¿Qué podemos ofrecer a Dios Niño? Como bautizados hemos de ser luz, transmitir la Buena Nueva a quienes tenemos cerca. Nuestra tarea es hacer todos nos encontremos con Jesús, que nos demos cuenta que su Reino está entre nosotros, que hemos sido llamados a saber vivir nuestra fe, más allá de una época determinada ya por el calendario, sino a lo largo de todos los días. Decirnos, 'Feliz Año Nuevo, es sinónimo de te deseo que estando con Dios, puedas hacer que los demás también lo estén. Esta fiesta de Epifanía nos hace misioneros de la Buena Nueva, sobre todo en este tiempo de Pandemia, de pena y de incertidumbre. Dios está con nosotros, no nos ha dejado, porque nos ama y nos invita a estar siempre con Él.

En medio de esta crisis económica, política y social, ¿Soy capaz de dejar mis planes para hacer lo que Dios me pide? ¿Qué es lo que ofrezco al empezar este año 2021?

III. ORAMOS nuestra vida a la luz de este texto

Señor, Padre nuestro, gracias porque te nos manifiestas en tu Hijo muy amado. Su presencia transforma la oscuridad en claridad, el dolor en alegría, la soledad en comunión. Haz que comprendamos que nuestra misión es manifestar a todos los que encontramos día a día tu amor.



Que compartamos la alegría de poder llamarte 'Padre'. Que sepamos adorarte y que vivamos como los Sabios de Oriente, dejando de lado todo lo que nos pueda alejar de Ti. Que sepamos ir por nuevos caminos, para hacer lo que Tú quieres, sostenidos por la fe, la esperanza y el amor.

Que sepamos seguir el camino de la fe hasta encontrarte, como Melchor, Gaspar y Baltazar. Haznos discípulos misioneros, para que los nuestros te conozcan cada día más y te amemos y nos amemos. **¡Así sea!**